



## Presentación

**L**egamos al número 3 de nuestra revista SOLARIS con un gran tema, EL ARTE Y LO SAGRADO, desde el cual puede ser leída la historia de la cultura humana. A pesar de los excelentes artículos que incluimos, ligeramente hemos empezado a correr el velo de Isis. No sé si tal empresa corresponda solo al arte, pero no cabe duda que algo nos dice con respecto a lo sagrado. Afirmaba el filósofo Theodor Adorno que “el arte es magia liberada de la mentira de ser verdad”. Algo hay en el ojo del hombre común que se ve atrapado por la cotidianidad de los hechos, sin percibir la “mentira de ser verdad”, de esta estrecha verdad mundana que nos aprisiona día a día. Por eso buscamos medios de escapar a esa estrechez de mente y corazón. Y el goce estético, la contemplación de paisajes naturales, caminar por bosques, subir montañas, hacer surf, entre otras cosas, nos indican que el alma humana no puede estar encapsulada a sus pensamientos, sino que pertenece a una realidad más vasta de lo que se imagina. Si el arte puede lograr eso, entonces puede convertirse en esa magia que libera y nos hace probar el aroma de lo sagrado.

Todas las culturas se han servido del arte para comunicarnos de ese algo que somos y nos desborda. Sin embargo, también muchas veces no lo dejamos que se manifieste y el arte se convierte en signo de poder, de juego de subjetividades, de mercado. Y una vez más, nos cierra, como obras de arte encerradas en museos. Por eso, apunta François Cheng en su libro *Cinco meditaciones sobre la belleza*: “El arte auténtico es en sí una conquista del espíritu; eleva al hombre a la dignidad del Creador; hace surgir de las tinieblas del destino un relámpago de emoción y de goce memorable, un rayo de pasión y de compasión compartible. Por sus formas siempre renovadas, tiende hacia la vida abierta derribando los tabiques de la costumbre y provocando una nueva manera de percibir y de ser”.

Permítanme hablar del círculo zen, que aparece en la parte superior de nuestra presentación y que expresa el sobrio arte del zen. Es un círculo que no se cierra. Empieza por la vida egocéntrica que solo se afirma a sí misma, que punto que con las experiencias de la vida, por su historia de búsqueda personal, va debilitando sus durezas iniciales, va generando una curva, una torsión en el alma que en lugar de alejarlo lo va regresando a sí mismo. Apuntaba Lao Zi que el retorno es el movimiento del Tao. Pero en ese retorno el sujeto ya no es el mismo, está transformado, ha ocurrido la metanoia, el satori, la liberación. Pero lo curioso es que esa parte final del círculo zen, por lo menos en esta imagen, no hay trazo fuerte, sino se abre al todo, dándole sentido al punto inicial de la existencia. Un simple trazo artístico nos relata la vida humana de búsqueda de sí mismo, que, después de todo, no difiere de la búsqueda de lo sagrado mismo.

Quiero agradecer a los ilustres académicos -nacionales e internacionales- que con sus artículos permiten que esta modesta revista siga apareciendo. El lector podrá encontrar reflexiones sobre la relación entre el arte y lo sagrado, así como estudios de casos sobre dicha relación, tanto a nivel latinoamericano como a nivel mundial. Y dado que en nuestro país el arte y lo sagrado ha registrado muchas huellas, el próximo número está pensado para presentar esas riquezas de nuestra tradición.

Esta labor interdisciplinaria, intercultural e interconfesional es una característica de la revista SOLARIS, porque creemos que solo así podremos ir derribando esas barreras del fundamentalismo y la ignorancia que nos llevan a la violencia en todas sus formas. Esperamos seguir contribuyendo para lograr esa meta.

Miguel Ángel Polo Santillán  
Director

